
Entrada libre

Quiénes fueron los autores hasta ahora ignorados de dos libros ingleses que interesan a América*

José Toribio Medina

Para nadie medianamente versado en Bibliografía es un secreto que el ramo más difícil de esta ciencia es la averiguación de los autores de los libros anónimos o pseudónimos, y que, especialmente, sin duda, por eso, es también la parte de ella que se halla menos adelantada. Aportar una noticia siquiera que contribuya a aumentar el acervo de los que hasta hoy han sido resueltos no puede carecer de cierto interés, sobre todo si se trata de obras que tengan relación con la historia o literatura americanas. Quiera el lector pasar los ojos por las líneas siguientes y juzgar si he acertado con los nombres de los autores de los dos libros ingleses de que voy a tratar.

Sea el primero de ellos el que se intitula *The Vale of Guasco: or the Maid with Seven Lovers. A Romance in Verse. In Seven Cantos*. London: Printed for J. J. Stockdale, 41, Pall-Mall. 1813. 8vo., 320 pp.

Bien se deja comprender que este libro toca a Chile por el título que lleva, *El Valle de Guasco*, como si dijéramos aquel que primero encontraron Almagro y sus compañeros en su jornada de descubrimiento, que es, cabalmente, lo que el autor expresa al darnos en compendio el argumento de su poema en los términos siguientes: "Al leer la historia de Chile y compararla con la de Felipe II, tuve a idea de poner de relieve esta especie de conexión entre el Mundo Nuevo y el Viejo en su principio, bajo cierta especie de pintura imaginaria, del todo diferente, sin embargo, de aquel alegórico ropaje bajo el cual Barclay mostró en su 'Argenis' asuntos de ese periodo. La figura capital en el pequeño romance que sigue es un emigrante inglés, a quien se supone, después de una serie de aventuras (no frecuentes, aunque no del todo improbables) haber logrado una concesión de tierras y alcanzado relaciones de familia en esta parte de Chile, que fue más tarde el primer escenario de la crueldad española".

El espíritu en gran manera religioso que transpira toda la obra y las frecuentes referencias que contiene a "La Araucana" de Ercilla me hicieron sospechar desde el primer momento que el autor debió

* *Bibliographical Essays. A Tribute to Wilberforce Eames*. Burt Franklin: Bibliography & Reference Series 224, New York, 1929. Reprinted: 1968.

Aportar una noticia siquiera que contribuya a aumentar el acervo de los que hasta hoy han sido resueltos no puede carecer de cierto interés, sobre todo si se trata de obras que tengan relación con la historia o literatura americanas.

de ser algún eclesiástico protestante y, a la vez, fervoroso admirador de aquel poema; y, en efecto, por lo que a este último toca, a la vuelta de la página final de la obra se halla la siguiente noticia: "Lista para la prensa, por el autor del 'Vale of Guasco', una traducción de 'La Araucana', poema español, por Ercilla Zúñiga, que viene a ser continuación del tema del 'Vale of Guasco.'"

Pues bien: traductores ingleses de esa epopeya española no ha habido sino dos: William Hayley y el reverendo Henry Boyd, y pues no podía ser aquél el autor de la obra que se decía hallarse lista para la prensa por cuanto los fragmentos que tradujo de "La Araucana" se habían publicado treinta años antes, no quedaba así, más candidato que Boyd para la paternidad del manuscrito ofrecido. Añadiré que esa traducción completa del vate español nunca vio la luz pública, salvándose sólo de ella los fragmentos que se insertaron como apéndice a la versión inglesa de la "Historia de Chile" del Abate Molina, impresa en Middletown (Estados Unidos), en 1808.

Respecto a su autor, diré que era irlandés; en 1785 había publicado la traducción del "Infierno" del Dante, que completó, en 1802, con la de toda "La Divina Comedia". "En 1805", refiere Nichols ("Dictionary of National Biography", t. VI, p. 91) Boyd "andaba en busca de un editor para su traducción de "La Araucana", extenso poema, que era empresa demasiado grande para un editor de Edimburgo, y para la cual hizo sin resultado gestiones para hallar un comprador en Londres. Falleció el 18 de Septiembre de 1832".

Cualquiera que sea el mérito literario que corresponda a esa obra de Boyd, por la importancia que reviste para el conocimiento de uno de los periodos más interesantes de la historia de la América Española, queda muy por debajo de la que en los últimos meses de 1831 se publicaba, también en Londres, en tres volúmenes en 12mo, con el título de "Campaigns and cruises in Venezuela and New Grenada, and in the Pacific Ocean: from 1817 to 1830; with the narrative of a march from the River Orinoco to San Buenaventura on the coast of Chocó; and Sketches of the West Coast of South America from the Gulf of California; illustrative of revolutionary men, manners and incidents", que sospecho debe haberse impreso en tirada muy reducida, porque ni Lowndes, en 1834, ni Bohn, en 1837, mencionaron el libro en el nutridísimo "Bibliographer's Manual".

A referir esos últimos particulares están consagrados los tomos II y III, que, aunque tan bien escritos e hilvanados, que se leen como la más entretenida de las novelas, no alcanzan, ni con mucho, la valía que corresponde al I, dedicado a referir los sucesos históricos de aquella época interesantísima de las guerras de la Independencia en la América española.

En una Advertencia plena de modestia, el autor afirma que todo lo que relata le consta de propia información, y cuando de ajena, de fuentes insospechables, como en efecto sucede, salvo en contadísimos casos de escasa entidad, que no es del momento apuntar aquí. A gala tuvo el autor ocultar toda referencia a su nombre. Resulta de todo punto inútil repasar las páginas de su libro para ver modo de descubrirle en alguna de las muchas incidencias en que le tocó figurar; digo mal, en una en que se nombra —lo que comprobamos *a posteriori*—, la alusión que hace a su persona está de tal manera disimulada,

que sería materia de adivinanza saber que de él se trata. ¿A qué se debió semejante ocultación? Ni siquiera lograron averiguarlo sus contemporáneos. El traductor francés de la obra, al paso que observa que “cuando se publicó en Londres, los órganos más acreditados de la prensa le tributaron, unánimemente, los más brillantes elogios”, pero no pudieron adelantar una palabra respecto a quién fuera el autor. Ese mismo traductor, también anónimo, pero cuyo nombre han logrado descubrir los bibliógrafos —Alphonse Viollot—, a pesar de que escribía en 1837, digamos, por consiguiente, apenas seis años después de haber aparecido el original inglés, tuvo que guardar silencio respecto a quien perteneciera la obra que divulgaba en Francia. Halkett y Laing ni siquiera pudieron hacer caudal del libro en su “Dictionary of the anonymous and pseudonymous literature of Great Britain”. Sabin, en Estados Unidos, en su “Dictionary of books”, etc. (n. 10193), citó el libro inglés, pero sin decir palabra acerca de quien fuera el autor, y Cushing ha incurrido en la misma omisión; ¡y apenas necesito decir que Blanco Fombona en el prólogo que puso al frente de la traducción castellana del libro inglés, tomándola de la francesa, no adelantó en un punto la averiguación del anónimo, limitándose a expresar, para salir de paso, que si no firmó el autor inglés, ello debe atribuirse al escepticismo de que esta dominado!

Diré, por último, que Barros Arana no recuerda tampoco en su “Catálogo de obras anónimas” las “Campaigns and cruises”, etcétera.

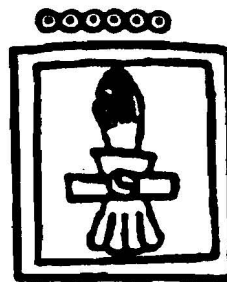
Ensayaré por mi parte el ver modo de resolver este problema envuelto hasta ahora en el misterio, tomando por punto de partida algunos de los hechos en que el autor nos dice haber figurado, haciendo caso omiso de todos aquellos que atañen a su permanencia en el servicio de Venezuela, para concretarme al tiempo que militó bajo las banderas de Chile.

Cuenta, pues, que hallándose en Guayaquil con licencia de Sucre, a cuyas órdenes había servido, para dirigirse a Europa, llegó allí Lord Cochrane al mando de la escuadra chilena y que habiendo recibido de él el ofrecimiento de incorporarse a una de sus naves con el mismo grado que tenía en el ejército de Colombia, se embarcó a bordo de *La Independencia* el 1° de Noviembre de 1821: dato del mayor interés para descubrir su nombre, pero que viene a complicarse con la circunstancia de que en el mismo caso se halló el teniente G. Noyes; por fortuna, la duda de si podría atribuirse a éste la paternidad de la obra se mantiene por un instante, pues en nota cuida de advertirse que ese oficial falleció en Valparaíso en 1825. Queda, pues, así, como candidato al intento que buscamos uno solo de los dos oficiales que ingresaron a la escuadra allí en Guayaquil.

En términos más generales, se cuenta en el libro que su autor tomó parte en las excursiones a las costas de México y California, cuya relación ocupa todo el capítulo primero de la obra; en las dos expediciones a Chiloé, que refiere también por extenso, y, sin otros muchos particulares que sobran al intento que perseguimos, cómo había militado a las órdenes inmediatas de Freire cuando en 1823 se trasladó de Talcahuano a Valparaíso, a bordo de *La Independencia*.

Después que todo esto sabemos, léase ahora el siguiente documento y júzguese si calza, diré así, en todo y por todo con esos antecedentes.

En una Advertencia plena de modestia, el autor afirma que todo lo que relata le consta de propia información, y cuando de ajena, de fuentes insospechables, como en efecto sucede, salvo en contadísimos casos de escasa entidad, que no es del momento apuntar aquí.



El traductor francés de la obra, al paso que observa que “cuando se publicó en Londres, los órganos más acreditados de la prensa le tributaron, unánimemente, los más brillantes elogios”, pero no pudieron adelantar una palabra respecto a quién fuera el autor.

Excmo. Señor Director Supremo. Don Ricardo Longeville Vowell, capitán de tropa de la Marina de Chile, ante V. E. con el mayor respeto parezco y hago presente que por los certificados que tengo el honor de acompañar, firmados por los Jefes y Contadores con quienes he navegado (*sic*), consta que ha estado siempre de servicio actual en la dicha clase, desde Noviembre de 1821 hasta la fecha, durante que tiempo he presenciado las campañas de México y California y con los bloqueos de Chiloé, teniendo el honor de servir a bordo de *La Independencia* cuando vino V. E. de Talcahuano acá en 1823; en fin, en toda expedición [...]

Resultará tedioso y, además, redundante para un artículo como el presente que fuéramos comprobando tales datos con citas de las páginas del libro de Vowell; y en cuanto a los antecedentes biográficos suyos, en él están para quien desee conocerlos. Limitaréme, pues, a decir que partió de Inglaterra en los comienzos de 1817, con el grado de oficial del Primer Regimiento de Lanceros venezolanos, y que después de haber militado en Venezuela y Nueva Granada, en ocasiones viéndose en inminente riesgo de perder la vida, y de soportar en todo momento las penurias consiguientes a tan duras campañas, durante cuatro años, arribó a Guayaquil, según se dijo ya, con licencia de su jefe para regresar a su patria, enfermo de un agudo reumatismo. Allí entró al servicio de Chile, en el cual permaneció hasta Noviembre de 1829, fecha en que se embarcó en Valparaíso, para llegar por fin a su patria, después de una travesía por el Cabo de Hornos y el Brasil, en la primavera de 1830, al cabo de trece años de ausencia.

Amos y esclavos

Roland Barthes

Nota y traducción de Rodrigo Martínez Baracs.

Por iniciativa de Roger Caillois, *Casa-grande & senzala (Formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal)*, la obra maestra de Gilberto Freyre, publicada en Río de Janeiro, en 1933, fue traducida al francés, por Roger Bastide y publicada por Gallimard, en 1952, con una introducción de Lucien Febvre (“Brésil, terre d’histoire”). En lugar del título original de la obra, que alude a las habitaciones de los amos y las de los esclavos, el libro fue traducido con el título de *Maitres et esclaves*, siguiendo la traducción al inglés, *Masters and Slaves*, de Samuel Putnam, publicada en Nueva York por Alfred A. Knopf, en 1946. A continuación ofrezco una traducción de la reseña que escribió Roland Barthes sobre la traducción francesa, que se publicó en la revista *Les Lettres Nouvelles*, de inspiración comunista, en 1953. Tomo el texto en francés de la magnífica edición crítica de *Casa-grande & senzala*, coordinada por Guillermo Giucci, Enrique Rodríguez Larreta y Edson Nery da Fonseca, México, Conaculta y Fondo de Cultura